



Noche

ORGANO DE LA 2ª DIVISION

AÑO I

5 DE OCTUBRE DE 1937

NUM. 8

Editorial

Una batalla más ganada al fascismo, ha sido el descubrimiento del complot que tenía organizado en Madrid la "quinta columna" para asestarnos por la espalda un duro golpe que, aunque habría fracasado, nos hubiéramos resentido.

En estos momentos en que el enemigo sufre derrotas en los campos de batalla y en el campo internacional, es preciso que en los frentes y en la retaguardia reforcemos nuestra vigilancia y descubramos a los enemigos que han logrado infiltrarse en nuestras filas para hacer una labor de provocación que, en algunos casos, muy pocos por fortuna, halla eco en algunos camaradas que, involuntariamente, se dejan llevar por el bulo y la mentira de los agentes provocadores.

Es preciso que la unidad de anarquistas, comunistas, socialistas y republicanos sea un hecho real; que no se haga esperar, para que todos cuantos golpes a traición intente darnos el enemigo, se estrellen en el bloque que supone la unidad de pensamientos, que es decir un solo anhelo: Ganar la guerra.

La realización de la unidad del proletariado será el acelerador de nuestra victoria. Al igual que en el frente se empuña el fusil, en las fábricas y talleres se empuña la herramienta y se saca junto a la máquina el mayor rendimiento a la jornada; nuestros deseos de unidad deben ser más firmes cada día. Colaborar a su consecución, es colaborar a nuestro triunfo.



Nuestros heroicos soldados destrozarán al invasor extranjero.

Ayuntamiento de Madrid

orientación política

Prestemos más atención a la educación cultural y política de nuestros soldados

Como consecuencia lógica de los catorce meses que llevamos de guerra, y a causa de las grandes proporciones adquiridas por nuestro Ejército Popular, la esencia política que le alimentaba en sus principios y que le dió la disciplina y solidez que hoy tiene, pierde intensidad, porque aquellos hombres primeros que formaron en sus filas y que estaban forjados a lo largo de una dura lucha política, han caído ya en su mayoría, durante las batallas libradas contra el fascismo; y otros, los que aún quedan en la lucha, y que están en ella desde los primeros momentos, son ya tan pocos, relativamente, que, desde luego, son los menos dentro de nuestro Ejército.

A causa de la dilatación y crecimiento experimentado en nuestro Ejército, a él han afluído, particularmente en estos últimos meses, grandes proporciones de obreros de todas clases, los cuales no habían podido adquirir nunca unos conocimientos culturales, y como consecuencia de esto, no tienen tampoco una visión clara del momento político, y, por tanto, no sienten y conocen al detalle el desarrollo y por qué de nuestra lucha.

Esto, naturalmente, no implica en absoluto para que dichos camaradas puedan ser unos formidables defensores de nuestra causa, pero para dar un espíritu de lucha al que no lo tenga, y para aumentar la combatividad de los que ya le tienen, es preciso que nosotros reforcemos nuestro trabajo en el sentido de dar a nuestros combatientes unos mayores conocimientos en todos los aspectos: Una mejor educación cultural, primero; y política, después, porque sin la primera estarían faltos de preparación para comprender y asimilar la segunda, y, de esta forma, sería nuestro trabajo mucho más

difícil y menos fructífero. Es preciso que nos preocupemos intensamente de dar la luz necesaria a su inteligencia, para que puedan comprender y sentir la lucha en

guion de charlas

Hace falta que nuestra capacitación sea cada día más intensa para ganar la última batalla al enemigo.

0-0-0

La fortificación en los frentes, factor importantísimo para el aplastamiento del Ejército invasor.

0-0-0

Una posición debidamente fortificada, puede ser muy bien la muralla donde se estrellen todos los ataques del enemigo.

0-0-0

Los triunfos obtenidos diariamente por nuestro Ejército en tierras de Aragón y Andalucía, demuestran, una vez más, su potencialidad y capacidad combativa.

0-0-0

Con una buena propaganda en las filas enemigas, el desmoronamiento en el Ejército faccioso puede ser inmediato.

0-0-0

El invierno se acerca. Una fortificación buena en nuestras posiciones, hará más llevadera la vida en las trincheras.

0-0-0

La Aviación, la Artillería y el tanque, son inofensivos si los atrincheramientos que poseen nuestras fuerzas son de envigadura.

0-0-0

El aseo personal evita los contagios de muchas enfermedades. Intensifiquemos esta propaganda.

0-0-0

La unidad de todas las fuerzas antifascistas, asestarán el golpe de muerte a los Ejércitos extranjeros que luchan con el cabecilla Franco.

0-0-0

Apoyo incondicional al Gobierno del Frente Popular, que sabe conducirse por el camino de la victoria.

que estamos empeñados; y en la medida que logremos esto, en la medida en que nuestro Ejército progrese en su nivel medio de Cultura y capacidad política, en esta misma medida habremos logrado fortalecer la disciplina y la solidez de nuestras armas, porque habremos logrado desterrar la incomprensión, que es la hija mayor de la ignorancia.

Tenemos que dedicarnos a esta labor inmediatamente y con todo entusiasmo, porque el realizar esto es la mayor garantía del carácter revolucionario de nuestro Ejército, y una demostración de lo que perseguimos en nuestra lucha contra el fascismo imperialista. Además, para realizar esto, debemos de pensar en la alegría y sensación de Libertad que puede sentir un preso, si se pone en una ventana por donde entre la luz en su mazmorra. Esta misma alegría sentirá una inteligencia al recibir la luz de unos nuevos conocimientos.

La Cultura es para la inteligencia la luz que da el ansia de Progreso y el sentir revolucionario, que puede permitir a todos los combatientes que defienden la causa del pueblo seguir el desarrollo de nuestra lucha y sentirla en todas sus particularidades, en la seguridad absoluta de nuestro triunfo definitivo. Y si nosotros sabemos enfocar acertadamente y realizar, en plazo breve, la capacitación de nuestro Ejército en su doble aspecto, militar y político, conseguiremos, indudablemente, crear la gran fuerza que, pensando con el pueblo y sintiendo con éste todos los problemas de nuestra lucha y la gran trascendencia que ésta tiene para toda la humanidad, sea hoy la fuerza que combata victoriosamente y extermine totalmente al fascismo, y que mañana sepa defender, con toda decisión y entusiasmo, las conquistas que estamos consiguiendo a costa de tantos esfuerzos y de tanta sangre generosa y heroica.

TUERO

Una posición bien fortificada, es una muralla para el enemigo. Intensifiquemos los trabajos de fortificación en todos los frentes y nuestras posiciones serán inexpugnables.

Ayuntamiento de Madrid

La unidad, como problema fundamental para conseguir la victoria

Nuevamente se nos plantea la necesidad urgente de conseguir la unidad de todos los que, con una responsabilidad del momento en que vivimos, damos todo cuanto somos para conseguir el aplastamiento total de nuestro enemigo común, el fascismo.

Si examinamos nuestra situación en el frente y en la retaguardia, veremos cómo en un año y pico de guerra no hemos sido capaces de conseguir las condiciones necesarias para alcanzar la victoria; nadie duda que en el terreno militar hemos conseguido grandes progresos, que tenemos un Ejército capaz de desarrollar grandes acciones, como las de Brunete y Belchite; pero esto no es lo bastante; necesitamos superar en todo al enemigo que tenemos enfrente, que hoy es todavía más perfecto que nosotros, y hemos de conseguir esto cueste lo que cueste.

En nuestra retaguardia se observa una descomposición como consecuencia de la tirantez de relaciones de los distintos sectores antifascistas; la falta de una sólida unidad es hoy la consecuencia de nuestras debilidades en la retaguardia, y es de esta situación, de la que el enemigo se aprovecha para organizarse y asestar-nos golpes tan duros como los de Bilbao y Santander; es en nuestro mismo Madrid donde, al no haber sido descubierta la organización fascista estos días, podrían habernos dado un serio disgusto. Todo esto es posible por culpa nuestra; si las energías que desgastamos en combatirnos unos a otros las empleásemos en estrechar la unidad y solidez del Frente Popular, no podría darse el caso, a estas horas, de tener una industria de guerra débil e incapaz de nutrir las necesidades de nuestro Ejército; no podrían nuestros enemigos organizarse e infiltrarse en las Organizaciones antifascistas y en nuestro Ejército y desde éstos provocar choques que encienden odios y pasiones entre nosotros mismos, y de los cuales el enemigo se aprovecha.

Es necesario y urgente borrar de nuestra mente todo aquello que nos pueda desunir, y buscar todos aquellos lazos de unidad de todas las fuerzas antifascistas; es necesario que desde este momento nos dediquemos a levantar un bloque inquebrantable de fuerzas unidas capaz de aplastar a nuestros enemigos; somos nosotros, desde nuestros puestos de vanguardia, tanto Jefes como soldados, los que tenemos que estrechar nuestras relaciones de unidad entre todos los sectores antifascistas, y debemos de procurar imbuir nuestro deseo de unidad a la retaguardia, procurando, por medio de cartas y escritos, y en nuestras relaciones diarias con nuestros familiares y amigos, no cejando hasta conseguir que todas las fuerzas antifascistas se agrupen en un sólido y firme Frente Popular antifascista, que será el que nos ha de llevar a ganar la guerra rápidamente.

GONZALO PEREZ FRUTOS

INTERNACIONAL

Poco a poco, a medida que las provocaciones del fascismo han ido en aumento, los países democráticos han reaccionado también ante el peligro que para su seguridad suponía la intervención extranjera en nuestro país.

Aunque con mucha timidez, Inglaterra empieza a reaccionar contra el fascismo alemán e italiano, pareciendo estar dispuesta a no consentir por más tiempo la descarada intervención fascista.

Inglaterra ha sentido sobre su propia carne los zarrazos del fascismo, y el coloso empieza a desesperarse.

Por su parte, Hitler y Mussolini, se han dado cuenta que ya no pueden actuar con el mismo descaro; que el Mediterráneo está infectado de barcos ingleses y franceses dispuestos a acabar con la piratería, y esto les ha producido una gran inquietud, obligando a Mussolini a visitar a Hitler en Alemania para tratar de las posibilidades de continuar las provocaciones y piraterías en el mar y la intervención descarada en nuestro país.

Mussolini ha vuelto a Roma, y aún es pronto para saber el alcance de las conversaciones entre los dos dictadores, pero se aprecia por el tono de éstas que las impresiones que han sacado, no deben ser muy halagüeñas, por cuanto parece ser que Alemania está un poco fría a continuar la aventura tan descaradamente como Mussolini lo está haciendo.

Por otra parte, el camarada Alvarez del Vayo, apoyado por Litvinof y el representante de Méjico, ha expuesto, con tono sereno, pero enérgico, las conclusiones definitivas para llegar a un acuerdo: Retirada inmediata de todos los extranjeros y libertad para comprar armas.

Por fin, después de muchos cabildos y vacilaciones, la Comisión de redacción, ha elaborado un proyecto de resolución para la Comisión política, en el que se reconoce la intervención extranjera y se recogen las condiciones expuestas por nuestros representantes.

El documento dice concretamente: "Si estos resultados no pueden obtenerse en breve plazo, los miembros de la Sociedad de Naciones, adheridos al Acuerdo de No intervención, tomarán en consideración el fin de la política de No intervención".

En el mismo documento se afirma la resolución de iniciar la retirada de los intervencionistas.

Aunque el documento no contiene en su redacción los elementos de energía que nosotros hubiéramos querido, ni señala fechas para el cumplimiento del Acuerdo, es indiscutible que hasta ahora, es el documento más enérgico y el único que revela un deseo de terminar con las provocaciones y desplantes del eje Roma-Berlín.

Los resultados de esta decisión, hemos de verlos inmediatamente, bien en un sentido o en otro; pero de cualquier forma, la estrella del fascismo empieza a declinar.

La rapidez de su caída depende de el deseo y la sinceridad que cada uno de los interesados, ponga en su cumplimiento.

La política de "No intervención" ha muerto, pero es indispensable enterrar su cadáver, pues de lo contrario, los hedores de su descomposición, pudieran crear una epidemia, cuya extensión es difícil precisar.



Una vez más, nuestro camarada Alvarez del Vayo, consigue resonantes triunfos en el frente internacional.



DICEN QUE...

Al duque de Alba, Luca de Tena y Texidor, les han recibido pomposamente en la capital salmantina, echando las campanas a vuelo, desfilando la morisma, etcétera, por el triunfo obtenido en Ginebra.

¡Claro, como que en su primera intervención consiguieron ir... conducidos a la cárcel!

O-O-O

El "Generalísimo" Franco dijo, hace unos días, en un acto en que intervino, que en su "retaguardia" estaban todos estrechamente unidos.

¡Ahora me lo explico que Franquito tenga tantas esperanzas en su provocativa reta...

CANUTO II

nuestros servicios

Hospitales, iglesias del antifascismo

En esta nuestra guerra—y digo nuestra por lo íntimamente sentida—los técnicos y aficionados, han hablado o escrito muchas veces sobre el Arma de Aviación, Infantería, Artillería, etc...; algunos han hablado de Sanidad, y entre éstos, muy pocos han hablado de los hospitales; cuando lo han hecho, han abordado temas de un tecnicismo profesional—estadísticas, casos, etcétera—y no han mencionado para nada la intimidad moral de estos hospitales...

Hasta hace muy poco—también ahora—la palabra hospital era para el profano sinónima de dolor, tristeza, desesperación. Cuando la palabra hospital la oían, reflejamente aspiraban una bocanada de yodoformo; veían amapolas rojas sobre paisaje blanco; sentían músicas metálicas de pinzas y tijeras en el campo del quirófano.

Este profano, al oír la palabra hospital, oía ayes de dolor, rugidos desesperados. Veía al hijo en su febrícula llamar a su madre, al padre, a sus hijos; en una palabra, veía a nuestros hospitales como recintos de miedo y de dolor. No veía la palabra hospital en ninguna parte, y si veía un lugar inhospitalario...

Todo esto veía el profano, todo esto lo veía...

En esta nuestra guerra, original en todos sus aspectos, unos hombres fundaron los primeros hospitales de sangre, al igual que otros fundaron las primeras Milicias; tanto unos como otros, al principio adolecieron del mal de la improvisación y del inmenso bien de la voluntad. Con ésta, nada más que con ésta, y con el inmenso amor a la causa que todos defendíamos con nuestros conocimientos, con nuestra profesión, surgen los hoy día perfectos hospitales y el hoy día poderoso Ejército Popular.

Si ese profano vence hoy en día su resistencia a visitar un hospital, vence su innato egoísmo y se decide a investigar la verdad de los hospitales, si penetra en un templo de la Medicina, en estas nuevas iglesias del antifascismo, con el culto al herido, esa imaginación, predispuesta a ver por doquier dramas y tragedias calderonianas, queda asombrada, sorprendida, al ver nuestros hospitales, y no puede por menos

que preguntar al primero que ve si efectivamente está en un hospital.

¿Y ese olor a yodoformo? ¿Y esa sangre en fondo blanco? ¿Y esa tristeza, esa desesperación, ese dolor continuo? ¿DONDE ESTA?

Unas letras grandes inscritas en el Mural del hospital comienzan a aclararle el para él tan gran misterio, "CULTO AL HERIDO".

Hay un viejo refrán castellano, de todos muy conocido, que dice: "Por el hilo se saca el ovillo"; y esta consigna mural empieza a aclararle el por qué de la inexistencia en nuestros hospitales de las preguntas "ut supra".

Si hay culto, tiene que haber religión, y donde hay religión, hay fanatismo, y he aquí el ovillo: "FANATISMO POR Y PARA EL HERIDO".

Con este fanatismo, el médico, cura; el Comisario, divierte; la enfermera, es madre, hermana, y el sanitario, es amigo.

Todo este fanatismo en conjunto, es amor; éste perfuma el ambiente y neutraliza el olor del yodoformo.

Este es el ambiente de los hospitales republicanos; ambiente de amor, ambiente de sacrificio y ambiente de fanatismo por y para el herido.

¡Camaradas que estáis en las trincheras defendiendo nuestra libertad, en vuestros puestos heroicos estad tranquilos, que con el culto al herido de nuestros hospitales, Sanidad os promete, desde su trinchera antifascista de fanatismo, velar por el caído, velar a nuestro hermano que en el frente de gloria defiende nuestra paz y libra a nuestra idea del yugo del canalla, del yugo y de las flechas que tienen por bandera quien quiso a nuestra España y a nuestra idea atropellar!

Nuestro culto se llama amor. Nuestra iglesia se llama antifascismo, es nuestro dios—el dios de Sanidad—el amor a la idea. "Amor", "antifascismo", "idea", forman nuestra religión, con un único mandamiento: "Odio a muerte al invasor".

Delegado Político de la Agrupación de Hospitales de la 2.ª División

Nuestras Transmisiones o la organización de éstas

Hasta la fecha no se le ha dado la importancia que merecen las Transmisiones; empecemos por decir que para ser un buen soldado de Transmisiones, se requiere, por lo menos, quince días para que puedan estar bien al corriente para enterarse de qué se componen las Transmisiones.

Todo soldado que preste sus servicios en Transmisiones, debe saber leer y escribir correctamente, y reunir buenas cualidades físicas para que, en caso de que haya una operación, pueda llevar, para desplazarse a la montaña, una bobina de cable.

Los elementos con que contamos hoy para la transmisión son pocos; pero, en lo que cabe, podemos decir que hasta la fecha no ha sufrido la menor interrupción ningún medio de transmisión; y, en cuanto a personal, todos sabemos que al comenzar la sublevación militar no contábamos con personal ninguno porque, como sabemos todos, se los llevaron los señoritos terratenientes del Regimiento de Transmisiones del Pardo para Segovia; tan sólo quedaron en nuestro poder cinco camiones con personal y un escaso material de Transmisiones.

Estos hombres, que se dieron cuenta de que eran engañados, se pusieron al servicio del Gobierno del Frente Popular, y, seguidamente, partieron para el frente con el escasísimo material de Transmisiones con que contábamos, a dar las comunicaciones necesarias al Estado Mayor de la República para que dirigiese las operaciones con la mayor seguridad, pues sin éstas, hoy, no se puede llevar a cabo ninguna operación.

Hoy ya se puede decir que tenemos

unas Transmisiones capaces de competir con las Transmisiones de cualquier Ejército. Contamos con gente capacitada para llevar a cabo cualquier transmisión, así como telefonistas, radiotelegrafistas, ópticos y obreros de línea.

A la mayor parte del personal hubo que empezar, primero, a enseñarles a leer y escribir y, segundo, a capacitarles en cuestiones técnicas; ahora ya en todas las Brigadas se cuenta con buenas clases e instructores; hoy, todos los combatientes, o la mayor parte de éstos, conocen la importancia y la responsabilidad que tienen las Transmisiones, pues una pequeña deficiencia que ocurriese en una línea, teléfono o central podría ocasionar una infinidad de bajas o el copo de una Compañía o Batallón.

Así que, camaradas, no dejéis un momento de capacitaros y de practicar estas ramas de Transmisiones, pues no dudéis que prestaréis un servicio valioso a la causa que defendemos.

¡VIVA EL EJERCITO POPULAR Y EL PROGRESO DE SUS TRANSMISIONES!

ATILANO HERNANDEZ



Nuestros camaradas de Transmisiones, bajo el fuego enemigo, enlazan a los combatientes con eficacia y transmiten órdenes del Mando con entusiasmo y decisión.

El mal funcionamiento de las Transmisiones, puede ser la derrota en una operación. Pongamos gran interés en este Arma que puede conducirnos en muchos momentos al triunfo.

COMISARIOS

Comisarios y Delegados

Entre los muchos motivos que nos hacen ver la necesidad del Comisario político en el Ejército, yo quiero detenerme a analizar algunos de los motivos fundamentales y algunas debilidades que hay que corregir.

Nuestro Ejército, que ha nacido del pueblo y se fué formando, primero, en las jornadas de julio; segundo, en las Milicias populares, y, por último, en la formación de las Brigadas, Divisiones y Cuerpos de Ejército, que continúa perfeccionándose mediante el dominio de la técnica que se adquiere con el estudio y se pone en práctica en el combate mismo, ha logrado formarse y superarse en tan poco tiempo, gracias al anhelo de todos nuestros combatientes: Obreros, campesinos, intelectuales, que comprendieron, desde el primer momento, qué es lo que se jugaban las masas populares y el pueblo español en esta lucha. Hacer comprender esto a todos los combatientes, hacer que tengan éstos perennemente en la cabeza qué es lo que las masas populares y el pueblo español se juegan, ha sido el norte que ha orientado gran parte del trabajo del Comisario político.

El resultado de este trabajo se ha puesto de manifiesto muchas veces durante el combate, y se está viendo hoy mismo a través del entusiasmo febril que sienten todos nuestros Mandos, Clases y soldados, por aumentar su capacidad técnica.

Sólo un Ejército que está profundamente penetrado con el pueblo, por ser parte integrante de éste, por ser el pueblo mismo, y, por tanto, comprender lo que éste necesita de sus soldados, es capaz de superarse en la forma que se ha superado el nuestro y se superará.

Pero ¿quiere esto decir que los Comisarios siempre han trabajado bien y que ellos no presentan faltas, y algunas veces grandes, en su trabajo?

Esto es lo que deben preguntarse los Comisarios. Los Comisarios, que son los más fervientes propagandistas y estimulan a los Mandos y soldados a la capacitación técnica y política, a hacerlos que se capaciten, ¿han reparado ellos si su ritmo de capacitación está a la altura del de los Mandos?

No sólo con un buen punto de vista político se ganan las batallas; hace falta tener conocimientos de las armas, cómo utilizarlas unas en combinación con las otras, etc., etc., y esto, también, debe saberlo el Comisario.

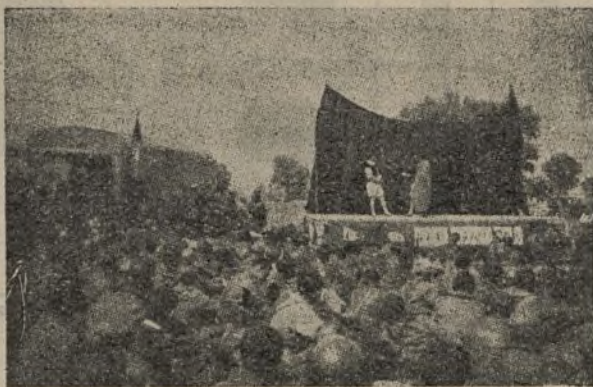
Es malo, muy malo, quedarse atrás en el camino. Equivale tanto como caer.

¿Trabaja siempre el Comisario teniendo en cuenta la Unidad donde se encuentra, la composición de la misma y los factores no ya solamente políticos, sino, también, psicológicos de Mandos y soldados?

Esto es muy preciso. Solucionar y salir al paso de los problemas que existen o que pudieran existir, es lo que da más autoridad al Comisario ante Mandos y soldados, y para dar solución acertada a los problemas, hay que tener muy en cuenta las características de la Unidad y del individuo; tener muy en cuenta los factores morales y la procedencia económica.

Muchas veces, bastantes Comisarios y Delegados pecan en la rutina, en el tópico, y, naturalmente, ante la falta del análisis previo que permita ver las cosas con justeza ante los Mandos y soldados, caen en la desilusión. A desilusionarse, francamente, no hay derecho. Cuando nuestro país pasa por circunstancias graves y necesita utilizarnos a todos íntegramente, es preciso que nadie, y menos los Comisarios, ante las dificultades, decaiga.

Hoy, más que nunca, los Comisarios y Delegados deben dar calor a su trabajo, atacar y vencer las dificultades, cuidar y superar los aciertos.



El Comisario cuida de que al soldado no le falte nada.

Asturias

Tú, nombre que en la reconquista llenó de gloria a nuestra patria derrotando en tus agrestes montañas a la morisca invasora que quería someterte, supiste y pudiste, imponerte, enérgicamente, derrotarla. Siglos después, la misma gesta se repite, aunque en ella había un espíritu de libertad y concepción de la sociedad, más justo que cuando escribiste aquellas páginas. Fué en Octubre del 34 cuando unos hombres, también asturianos curtidos en la lucha del trabajo duro y diario, para sacar de las entrañas del infierno ese combustible tan necesario para la industria y el progreso de los pueblos, pudieron darse cuenta que todo su esfuerzo servía solamente para mantener una sociedad llena de lacras, que muy poco podía entender lo que suponía ese esfuerzo sobrehumano, y entonces, el espíritu de libertad estalló en sus pechos y al unísono tuvo su más fiel expresión en ese movimiento revolucionario del que tantas y fructíferas experiencias pudimos cosechar para estos momentos. Y precisamente, en estos históricos momentos, la historia se repite, y son también asturianos, ese puñado de valientes que entre los riscos tan cara venden su libertad. Cada palmo de terreno que el fascismo italo-alemán, aprovechándose de la falta de ayuda material que nuestro Gobierno puede prestarles, les arrebató, es tierra regada con su sangre, que antes de ceder, ya ha cosechado un rotundo triunfo para nuestro Ejército, ya que, lentamente, en su ofensiva, se va aniquilando el rebelde. Nosotros, en este tercer aniversario, con profunda admiración y respeto para aquellos que supieron morir en aras de un ideal en el que se condensan la aspiración universal del proletariado. No sabemos cuál será el final de vuestra resistencia en los montes asturianos, pero fuera el resultado que fuere, el proletariado mundial, y sobre todo nosotros, sabemos hacernos eco de vuestro sublime sacrificio y tenemos la plena seguridad que si todos los Ejércitos de la República imitan a ese del Norte, al cual tenéis el honor de pertenecer, la hora de la victoria se acerca..., porque con hombres que luchan con el corazón y con el pensamiento puesto en los caídos, no hay fuerza que sea capaz de hacernos sucumbir.

¡Llor a ti, norteño, que sabes cumplir con tus deberes para con la revolución!

ORTIZ

Hemos de vencer o hemos de morir. Y venceremos por que los pueblos no mueren. Y si fuéramos vencidos desaparecería España.

Ni abrazos ni armisticios

Odio y nada más que odio a los traidores e invasores de España

Se oye por alguien, y aunque a mí no ha habido nadie que particularmente me lo haya manifestado, de que había quien trataba de armisticio o de algún abrazo de Vergara. Yo, ante este rumor, me he puesto a reflexionar y a estudiar este rumor.

Primeramente, he examinado quién es el enemigo, qué medios emplea en la guerra y cuáles son sus actos humanitarios en la misma. Después de esta reflexión no he podido por menos que llevarme las manos a la cabeza y pensar con horror que cómo es posible que haya españoles que piensen en esto. No, no es posible que haya quien piense de esta manera, porque al cabo de catorce meses de guerra, cuando conocemos los instintos criminales de los que se levantaron en contra del pueblo, de aquellos que, no conformes con poseerlo todo, quieren aún más; quieren sojuzgar al pueblo donde se encarna aquel que nada tiene y que todo lo produce, como es el obrero, el campesino, el empleado, el comerciante..., que son los que dan vida y desarrollo a la sociedad. ¿Cómo es posible que éstos piensen en armisticios cuando han visto que miles y miles de camaradas de trabajo han derramado su sangre por defender las libertades de todos? ¿Que han visto cómo aquellos traidores, cuando se han visto impotentes para contener los avances arrolladores de la España trabajadora y honrada, no vacilaron en vender trozos de nuestro suelo al fascismo extranjero? Trozos de tierra que lleva en sí la riqueza mineral, agrícola y ganadera de nuestra patria. ¿Cómo es posible que pensemos en abrazos de Vergara con un enemigo que, por obra civilizadora y humana, bombardea monumentos, bibliotecas y obras de arte y que ametralla poblaciones civiles, donde no existen objetivos militares, sino que, solamente, son sus moradores, mujeres, ancianos y niños, a los cuales hemos visto caer desgarrados por esa metralla que los asesinos arrojaban desde el espacio? No; no es posible, vuelvo a repetirlo, que haya quien piense en convenios ni abrazos, hay mucha sangre derramada, y esa sangre no ha sido vertida en nuestros campos de España en balde. Ha sido como simiente, que sirve para aumentar en nosotros el odio hacia los invasores y traidores a nuestra querida España.

No tardarán en caer sus frentes, pues no está lejano el día en que sobre los cimientos, que han sido regados con sangre de sus hijos, podamos construir una España fuerte, culta y feliz.

Si alguien os mienta el armisticio o abrazo de Vergara, tratadle como a un agente de Franco, pues no es español.

F. MOLINERO

Comisario de la 30 Brigada

LIBRERO

Ayuntamiento de Madrid

temas COLABORACION

La retirada organizada

Vamos a intentar presentar en esquema, el cuadro que presentará la retirada metódica de una División. Antes es necesario una observación: En la guerra no cabe más que dar normas generales; quien manda, en último extremo, es la realidad (hombres, armas, terreno), y ella determina, en cada caso, el procedimiento que se ha de seguir.

La retirada es una operación que exige conservar la moral a toda costa, sobre todo en el soldado, que no sabe al detalle, la intención del Mando y no ve más que es imposible avanzar, y por esto retrocede. La pérdida de la moral significa la degeneración de la retirada en "desbandada", cuyas consecuencias no es del caso exponer aquí.

Las operaciones que comprenden la ruptura de combate y subsiguiente retirada metódica (reglamento de G. U.), son las siguientes:

- Establecimiento de la posición de retaguardia.
- Repliegue del grueso.
- Repliegue de la cortina de seguridad.
- Repliegue de la posición de retaguardia.

a) ESTABLECIMIENTO DE LA POSICIÓN DE RETAGUARDIA.—Lo que interesa es fijar la distancia a la primera línea, que, aunque varía según las circunstancias tácticas, tiene su límite máximo impuesto por la necesidad de que las tropas no ejecuten una larga marcha, que dificultaría el apoyo de nuestra Artillería y favorecería una persecución del enemigo, y un límite mínimo, impuesto por la necesidad de que el enemigo, para atacar la posición, desplace su Artillería a vanguardia.

b) REPLIEGUE DE LOS GRUESOS.—Para hacer este repliegue, son necesarias: La nocturnidad y la sorpresa. La primera, es imprescindible, salvo raras excepciones, en que se cuente con terreno favorable en extremo, desfilado y muy cubierto. Sería imposible repliegue las fuerzas de día, bajo las vistas aéreas y terrestres del enemigo, evolucionado por su éxito, sometido al fuego de una Artillería imposible de ser contrabataída por la propia, en movimiento. En cuanto a la sorpresa, es necesaria, como en todas las operaciones, y sólo puede lograrse por la ocultación de movimientos.

El repliegue de los gruesos comprende: Repliegue de los servicios, repliegue de la Artillería (previo establecimiento de una cortina de seguridad) y repliegue de la Infantería.

Como una "retirada organizada" no puede ser, en modo alguno, una improvisación, sino que el Mando ha de tenerla prevista y ha de haber dado con anticipación instrucciones reservadas a las Unidades inferiores, podrá haber ordenado, por tanto, a sus servicios de no inmediata necesidad, los desplazamientos necesarios a retaguardia para que no estorben la marcha de las tropas. Este movimiento no presenta ninguna dificultad; antes al contrario, se ve favorecido por el escalonamiento inicial de los servicios en profundidad, que permite que algunos de ellos queden ya al amparo de la posición de retaguardia, y, la mayor parte, próximos a ella. Deberá hacerse, al igual que la evacuación general de bajas y siempre que la noche anterior a aquella en que se va a efectuar la retirada de gruesos.

Hay servicios, como trenes regimentales de las Unidades, ambulancias, etc., que no pueden abandonar las tropas hasta el último momento, y que harán su repliegue la misma noche en que se inicia la ruptura del combate. Simultáneamente a este movimiento, se procede al establecimiento de la cortina de seguridad, que tendrá que hacerse a

bases de Infantería. Si las reservas de la División no se han agotado, ejecutarán este cometido; si esto no es posible, se acudirá a todos los elementos disponibles, tratando siempre de que los medios empleados formen una Unidad bajo un Mando, con efectivos suficientes para que, sin buscar el escalonamiento de profundidad, pueda hacerse la continuación de fuegos con la densidad suficiente. Hay que tener presente que establecer una barrera de seguridad es una operación que exige cuatro o cinco horas, pues el despliegue, para cubrir toda la zona, ha de ser lento forzosamente, y establecer un plan de fuegos, aun con datos ya existentes, exige cierto tiempo. No debe olvidarse tampoco que es una maniobra muy delicada, difícil de ocultar al enemigo; debe hacerse con la protección de toda la Artillería divisionaria, que, con disparos cortos y violentos, dejará al enemigo, que es muy probable que destaque patrullas para tratar de averiguar lo que se intenta, en la incertidumbre de si lo que se emprende es un repliegue o, por el contrario, se trata de un refuerzo.

Inmediatamente que la Infantería ha establecido su cortina, la Artillería abandona sus posiciones y emprende la retirada, que no presentará ninguna dificultad, dado que su escalonamiento en profundidad es grande. La única preocupación de las baterías desde este momento, ha de ser alcanzar su punto de destino, pues de noche, una vez que la Artillería se encuentra en marcha, no es posible que vuelva a entrar en posición para romper el fuego, por la imposibilidad de descubrir objetivos, tomar datos de tiro y corregir éste.

En casi todos los casos convendrá dejar en posición alguna Artillería, por ejemplo, un grupo del 75, no por el efecto material que pueda obtenerse con sus disparos, sino para evitar que el enemigo, al emprender un posible ataque para aclarar la situación, y notar la ausencia de Artillería, convierta en seguridad sus sospechas y emprenda sin más tardar la explotación del éxito.

El repliegue de la Infantería tiene que ser, en su primera parte, muy lento, hombre a hombre, para no llamar la atención de los escuchas enemigos; las Secciones se concentran en un punto; las Compañías, sobre la marcha, forman su Batallón; éstos, de igual manera, sus Brigadas. Todas estas operaciones requieren tiempo, pues no hay que olvidar que las marchas se hacen de noche y a campo traviesa.

c) REPLIEGUE DE LA CORTINA DE SEGURIDAD.—Aquí entra en juego la Caballería divisionaria, a la cual suponemos en reserva. Una hora antes del repliegue, avanza hasta ocupar posiciones a 400 ó 500 metros detrás de la línea que sostiene a la Infantería, que permitan el cruzamiento del fuego de sus ametralladoras, fusiles ametralladores y mosquetones.

A una señal convenida, la Infantería se repliega y atraviesa rápidamente la línea de la Caballería, sin concentrarse en Unidades superiores a una Compañía para no perjudicar la velocidad. Cuando se calcula que pueda encontrarse a unos cinco kilómetros, tiempo insuficiente para que el enemigo "se haya enterado", toda vez que si mueve patrullas pueden ser hostilizadas, la Caballería, en un galope de quince minutos, alcanza a la Infantería, y, volviendo cara al enemigo, puede seguir protegiendo su retirada.

Aquí existe el peligro de la Caballería enemiga que, prevenida por su Mando, puede hacer un reconocimiento; sin embargo, habrá dado tiempo a

que la Infantería se halle otra vez a cuatro o cinco kilómetros, y la Caballería propia, de un nuevo salto, la habrá vuelto a alcanzar, contando en todo caso, y contra cualquier imprevisto, con las Secciones de Ametralladoras de aquella.

Desde aquí se puede dar por terminada la retirada, si es que en las previsiones del Mando no entra la evacuación de la zona de retaguardia.

TORRALBA



Soldados de nuestra Sanidad, siempre dispuestos a los mayores sacrificios.

técnicos MILITAR

NUESTRO DEBER

¿En qué consisten las nuevas tácticas del combate? Difícilmente nos será posible contestar a esta pregunta. Sin embargo, surgen en los mismos combates nuevas tácticas. En cada operación que plantean nuestros Estados Mayores se ven obligados a emplear nuevas modalidades de combate.

El actual progreso del armamento y su empleo en esta guerra, va variando paulatinamente, la táctica militar antigua. La potencia de fuegos, que fácilmente podemos sostener en cualquier fase de un combate, nos obliga a concentrar más y más nuestra atención en el factor hombre.

No podemos, como antaño, lanzar los soldados al cuerpo a cuerpo. Nada se consigue en desalojar al enemigo de sus trincheras y ocuparlas nosotros. Lo que hace falta es poderse sostener en ellas.

Lo principal es poder aprovechar el éxito, y esto no es tan fácil actualmente. Se nos impone, por fines estratégicos, en cualquier operación, por pequeña que fuera, a tener en cuenta la acción del conjunto. Es decir, que cuando una operación se lleva a feliz término en una parte de nuestro frente, y, aprovechando el éxito, profundizar en el campo enemigo, sin tener para ello una orden precisa del Estado Mayor respectivo, al aprovechamiento del éxito, puede ser un rotundo fracaso, y pudiera, tal vez, acarrear grandes perjuicios al conjunto.

Esta misma acción de conjunto, nos obliga a depender, cada vez más y más, de una centralización de Mando.

El Estado Mayor Central, que conoce la situación general, tanto de los frentes como de la retaguardia, es el que puede formarse un juicio completo de la situación, y, por lo tanto, de las necesidades y de las probabilidades de éxitos y fracasos de una operación. El, a su vez, está estrechamente compenetrado con los Estados Mayores subordinados de los Ejércitos, Cuerpos de Ejército, Divisiones y Brigadas.

La guerra tiene sus exigencias. Una de ellas, la más importante, es la de supeditar la propia voluntad, el yo característico, al Mando Superior: La disciplina. No importa

que a uno le parezca un disparate la orden recibida del superior, lo importante es cumplirla. El que da una orden, es responsable de sus consecuencias.

El Estado Mayor Central plantea una operación. Esta, forzosamente, llevada a la práctica, tendrá su influencia, favorable o no, sobre la marcha de la guerra; sobre todos los frentes en general. Imagináos, ahora, los problemas que dicho Estado Mayor Central deberá tener en cuenta para la realización de cada operación. En la guerra nunca sobra de nada. Al contrario, falta de todo. Por todas partes existen obstáculos que hay que vencer a fuerza de sacrificios. Tal vez seamos nosotros, a quienes toque dicho sacrificio. Porque toda Unidad del Ejército, por pequeña que sea, es una pequeña parte del gran conjunto.

No existe una táctica definida. Esta es, la que en cada operación marca el Estado Mayor. Nuestra guerra no es ningún campo de experimentación de tácticas y de armamentos. Por lo menos, no lo es en nuestro campo. Aquí se va a ganar una guerra que el fascismo internacional, enemigo del progreso, nos ha declarado. Nuestra guerra no la preside un caudillo. Su dirigente es el Gobierno Popular, cuyo auxiliar es el Estado Mayor Central. Este último lleva a cabo una labor formidable, y esto lo debemos saber todos los que componemos el Ejército Popular. El marca todas las líneas directrices en nuestra guerra y nos lleva a la victoria. Ayudarle, es ayudar al rápido aplastamiento de las hordas fascistas, del fascismo en general. Para ayudarle sólo tenemos que ser disciplinados, cumplir las órdenes que el Alto Mando nos remite; obedecerlas sin oponer objeción alguna.

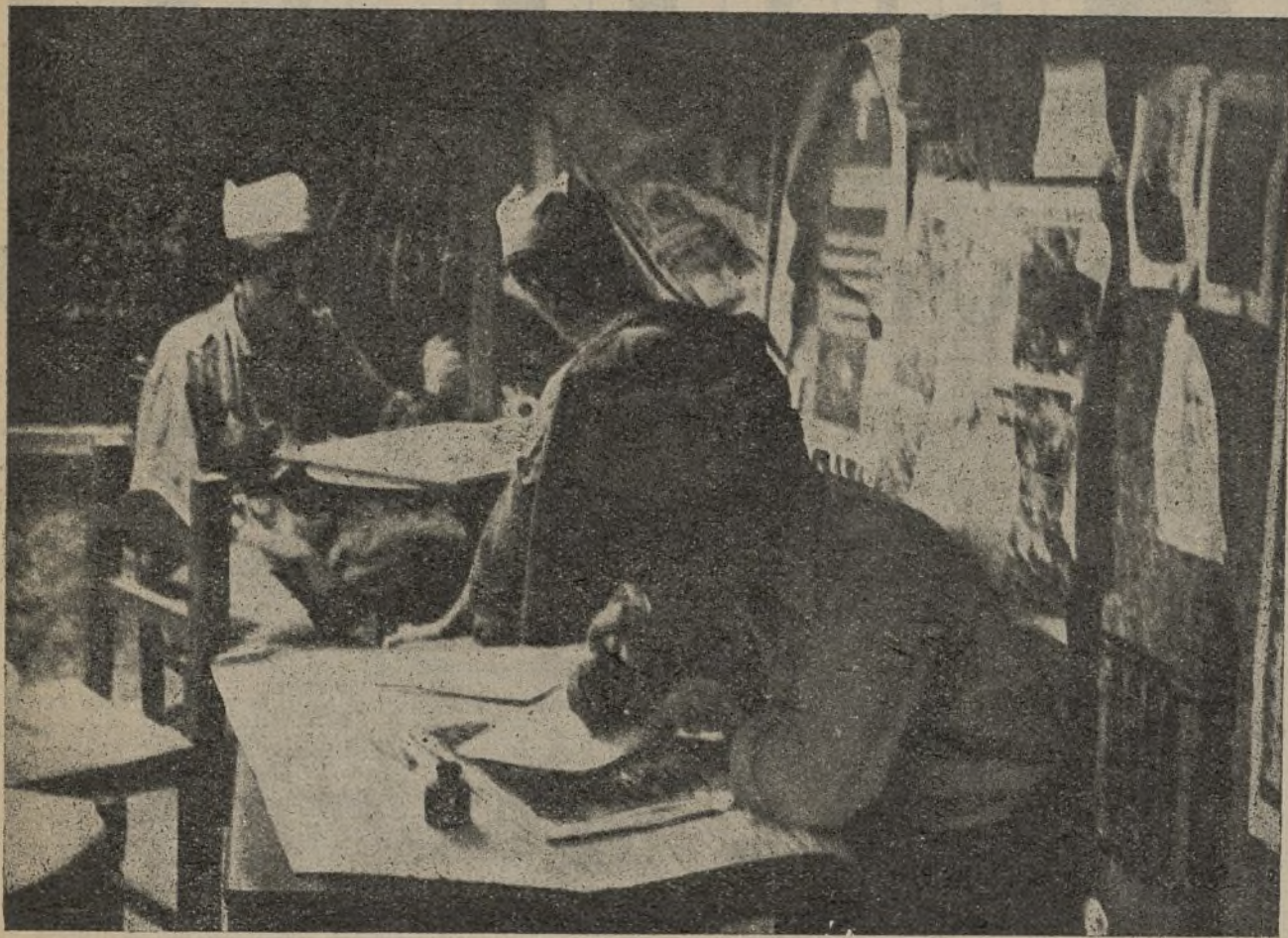
Esta debe ser la táctica de todas las Unidades del Ejército Popular: Estudiar la técnica militar, para poder ejecutar a la perfección las órdenes del Alto Mando; estudiar para no interpretar equívoca y arbitrariamente las directrices que marca el Alto Mando.

Este es el exclusivo deber de todos los Mandos del Ejército Popular.

SOSNOSKI

Labor DE LAS MILICIAS DE CULTURA

en colaboración con Comisariado



En escuelas como éstas se han liquidado 5.000 analfabetos en el frente del Centro.

A los nuevos estudiantes

Ya no mancharéis el traje al que se sentaba a vuestro lado, ni os mirarán a vuestro vestido; mañana, cuando te sientes en los bancos de las aulas, al lado de tus compañeros, te encontrarás rejuvenecido y satisfecho de haber logrado tus aspiraciones, que en otro tiempo no pudiste realizar; los años son lo de menos, camarada estudiante; llegas a la clase a capacitarte, no a pasar unas horas que justifiquen que asistes a las mismas; llevas en tu corazón el inmenso deseo de aprender, y la estancia en el centro docente te será grata y todo el tiempo te parecerá poco.

¿Quién se acordó de ti? Un Ministro joven, el camarada Jesús Hernández, que en plena guerra de independencia, ha hecho la gran revolución en la enseñanza, en todos sus grados.

Primero, teniendo en cuenta el porcentaje tan grande de analfabetos, y, éstos en las filas por las necesidades de la guerra, crea las Milicias de la Cultura, para extirpar de una vez esa semilla que nos donaron los Gobiernos burgueses.

Después, se abren las Universidades y los Institutos para que los obreros y sus hijos, iluminen sus cerebros y sean mañana hombres de provecho a la sociedad.

Han producido tal satisfacción en los combatientes estas disposiciones ministeriales, que todos sienten deseos de superarse.

Animo pues, vosotros, que comenzaréis tan pronto como concluyan las obras de instalación de dichos centros de enseñanza, para dejar paso a los que hoy velan por vuestra seguridad y no tienen otro deseo que concluir con el fascismo.

FERNANDO MONTERO

Miliciano de la Cultura de la 2.^a División



Carta abierta

Camarada analfabeto: Soy un compañero tuyo que, más afortunado que tú, pude aprender a leer y a escribir en mis primeros años de vida.

Yo sé que tú no aprendiste por culpa de la sociedad que te vio nacer, y que, insensible ante la tragedia económica de tu familia, consentió, quizá con agrado, el crimen de dejarte envuelto en la ignorancia. Tu edad infantil no fué para ti como tal, puesto que, ante las necesidades imprescindibles del hogar, tuviste que prestar tu escasa ayuda, para poder ganar, junto a los que te dieron el sér, un trozo de pan con que saciar tu hambre. Y así, entre hambre, miserias y trabajos, tuviste que pasar los para otros felices años de la infancia, hasta verte convertido en un hombre, tiempo en que ya tu explotación primera quedó organizada con todas sus agravantes.

Fuiste hombre y lo supiste por tu estatura y los fuertes trabajos a que estabas sometido; pero nunca pudiste comprenderlo por deducciones de tu inteligencia, atrofiada vilmente por canallas y para ti desconocidas causas.

¡Cuántas veces habrás sentido deseos de llorar ante tu impotencia cerebral! ¡Con qué vergüenza y dolor has acudido muchas veces a otros camaradas solicitando humildemente la lectura de una carta querida, o rogando escriban por ti a los padres, a la compañera, a la novia!

Trabajando como una bestia para que otros, a costa de tu sudor y de tu sangre, pudieran enriquecerse, te sorprendió la traición de los Generales fascistas que intentaron apoderarse de España, sometiéndola al yugo fascista, y hoy, con las armas de la victoria en la mano, te encuentras en las filas de nuestro querido Ejército Popular, laborando una nueva España llena de libertad, justicia y felicidad.

Pero esta España tiene que ser culta para que pueda ser próspera y feliz, y, por ello, nuestro querido Gobierno del Frente Popular, ha traído al glorioso Ejército maestros capacitados, con la misión de enseñarte a leer y escribir, haciendo así posible tu perfeccionamiento y capacitación futura.

Tú tienes que ayudar a estos maestros para que el éxito corone sus esfuerzos, y para ello, basta con que asistas con constancia a las clases que diariamente se dan, y que en ellas pongas todo el interés y entusiasmo posibles.

Si así lo haces, pronto tendrás la satisfacción de escribir tú mismo a los seres queridos y leer, lleno de alegría inefable, las cartas que recibas.

Por otra parte, demostrarás con hechos irrefutables al mundo entero, que España, con nuestra querida República, lucha por la Cultura, por la paz y por la felicidad de los pueblos.

Así lo espera tu camarada,

ACEFE

Miliciano de la Cultura del 123 Batallón

Soldado: Cuanto mayor sea tu Cultura, más seguro estarás de los motivos que te empujan a la guerra y de la razón que te asiste en la lucha.

Ayuntamiento de Madrid

Concursos "Norte"



BARDASANO

Clases durante la guerra

Nuestro Ejército cuenta, hoy en día, con un sinnúmero de soldados que, al principio de la guerra, a la que nos vemos arrastrados por esa canalla fascista, no sabían siquiera poner su nombre. Y todo ello era debido a la incultura en que nos veíamos condenados los que habíamos nacido de padres trabajadores, pues no se concebía que el hijo de un obrero pudiera, en el mañana, igualarse a esos señoritos golfos, nacidos de la escoria que se llamaba buena sociedad.

Y muchas veces yo me he preguntado: ¿Por qué será eso?

Y después, con el tiempo, he tenido la respuesta.

Pues porque si a los hijos de los obreros se les cultivase la inteligencia, superarían siempre a los de los aristócratas, ya que todos ellos nacían en estado de idiotez, debido a la degeneración de los padres.

Eso era, naturalmente, una vergüenza para esos espúreos que se llamaban salvadores de la patria.

¡Eso no se podía consentir!

Pero ahora, con nuestro régimen naciente, se han cambiado las cosas, y debido a muchos voluntariosos, que hay en todas nuestras Unidades, se ha conseguido sacar de las tinieblas en que se hallaban a muchos de nuestros hermanos, y que el día de mañana obtendrán, con orgullo, el haber sido soldados de nuestro Ejército Popular.

En todas las Unidades hay varios muchachos que, sacrificando sus horas de asueto, y sin interrumpir por ello, en ningún momento, el servicio que se les tiene asignados, se dedican a enseñar a sus camaradas a leer y escribir, llegando, incluso, a dar clases de estudio superior, y estos camaradas son dignos de todo nuestro apoyo; así es que siempre que nos digan alguna cosa que vaya en beneficio de nuestra Cultura, les debemos de escuchar, como si fuera nuestro padre el que nos habla.

Así es que debemos poner de nuestra parte toda la atención que podamos, para comprender, cuanto antes, sus explicaciones, y, con ello, les pagaremos con creces lo que están haciendo por nosotros.

Lema: Sacrificio.

SALAMANCA

Pesados crespones negros oscurecen las calles, pálidas de desolación.

No hay ruidos vibrantes ni ojos risueños por ningún lado. Dentro de alguna triste casucha suena un gemido contenido, y lágrimas de fuego abrasan las arrugas secas de un rostro de mujer.

La maravilla de la plaza está manchada y rota por las figuras extrañas y rígidas de gigantes rubios que, como pegotes de barro sucio, rompen la perfección de sus arcos.

Suena, de pronto, el lamento metálico de las trompetas guerreras; va a desfilar el Ejército "nacional".

Un ruido fuerte y pesado llega, y envuelve, destrozando, la arquitectura exquisita y castellana de la Plaza Mayor de Salamanca.

Pasan, primero, los falangitas, cretinos y achulados, que cumplen en la sombra su repugnante misión (de retaguardia siempre), y que limpian sus manos, ennoblecidas un instante por la sangre de los trabajadores, en los cuerpos impuros de mujeres de lupanar. Siguen los colores atroces de cientos de moros, sucios e imbéciles, que miran, al pasar, las líneas blandas de catequistas histéricas, que les saludan con gritos enloquecidos de lujuria.

Ahora pasan Divisiones enteras de italianos, peripuestos como coristas baratas y que tapan su alegría mediterránea con el descolorido de sus camisas y el de las plumas ajadas y grotescas de sus sombreros.

Retumban, quejándose, las piedras fuertes de la calle; llegan los germanos, insensibles e idiotas, taladrando, con sus pisadas duras, el suelo conquistado de un país para ellos despreciable.

Estremecimientos eróticos de mujer rica, acompañan el andar mecánico de las hordas nacionales, que reciben, irónicas, la bendición hipócrita de un obispo lleno de joyas. Detrás de las puertas humildes, hay madres y chiquillas enclenques que crisan sus manos y sus dientes, para contener un grito de rebeldía y desesperación.

La Universidad, triste y cerrada, soporta si-



NEMESIO NARANJO.—De la Compañía Divisionaria de Ingenieros.—Tu poesía "Palabras de un campesino", no se puede publicar por no ser capaces de descifrar su contenido. Procura escribir más claro para que se entiendan tus trabajos, y con mucho gusto se publicarán.

MANUEL LUQUE.—Motorista de la 30 Brigada.—Tu poesía "Un combatiente sano", no se publica por no rimar bien nada de su contenido. Procura enviarnos otras que puedan ser publicables.

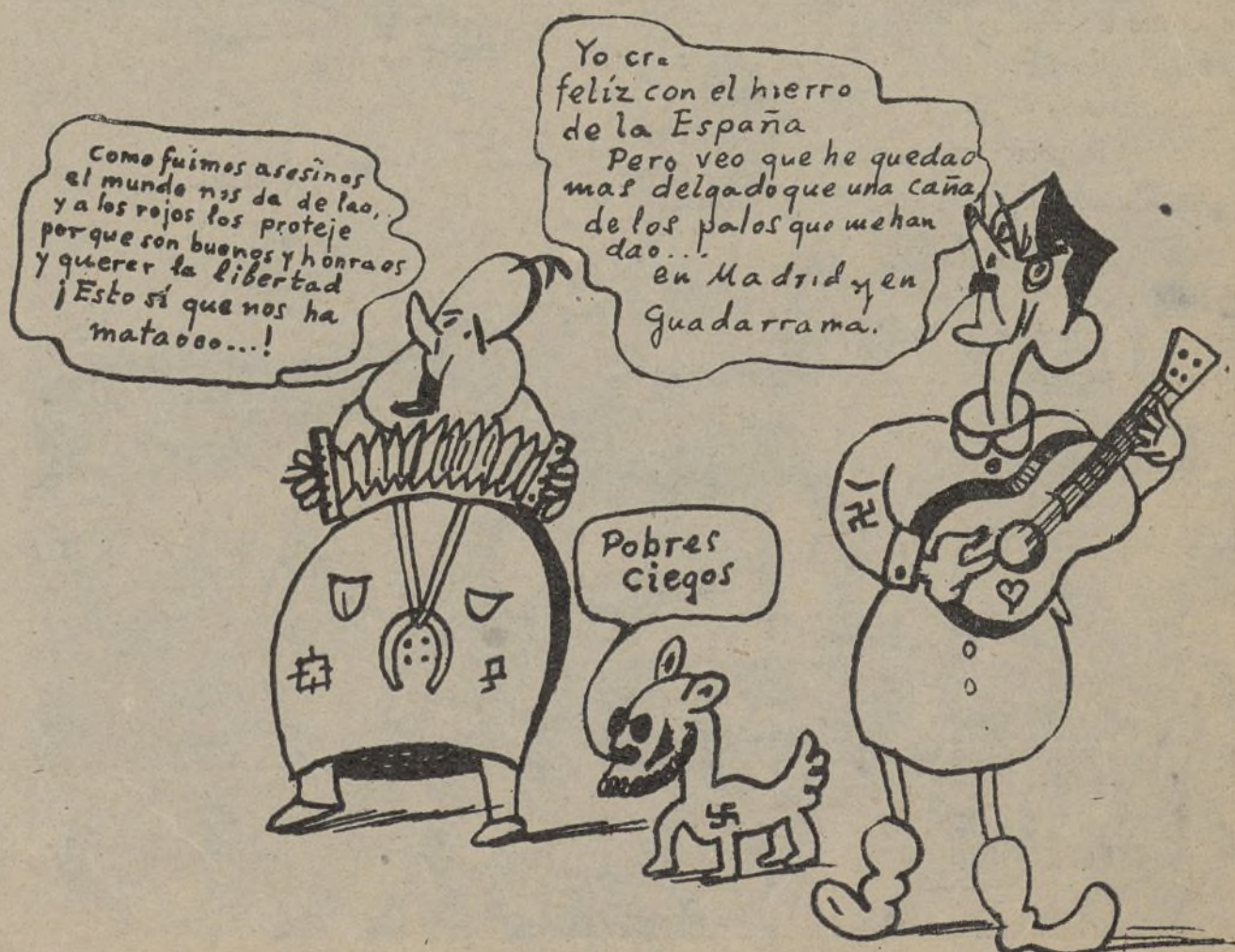
ALFONSO MONTERO.—No tiene procedencia.—Tu poesía "Amanecer", no se te publica por padecer de varios defectos. Si escribieras otras cosas, seguro estoy que lo harías bastante bien. ¿Por qué no mandas tu colaboración en prosa?

A. CASTILLO ALCUBIERRE.—Del 116 Batallón.—Tu artículo "La situación de nuestra patria y de otras naciones", no se ha publicado por ser en extremo extenso; es una pena porque está bastante bien enfocado. Procura seguir mandándonos tu colaboración y se te publicará; teniendo bien presente que tus trabajos has de concretarlos.

R. PÉREZ.—De la Compañía Divisionaria de Ingenieros.—Tu artículo "La guerra contra el fascismo", no está bastante claro. Procura mandarnos otro en el que especifiques bien todos los puntos que aquí aboradas.

lenciosa la vergüenza de albergar, en sus corredores magníficos, armas negras señaladas con la ignominia de la svástica infame.

Lema: Un Alpino,



Ayuntamiento de Madrid CUADRO FLAMEN

el ENEMIGO

Hambre y miseria en el campo rebelde

"Pan, no lo probamos en semanas enteras". Estas son las palabras de los padres, hermanos e hijos de la mayoría de los que viven en la España rebelde cuando escriben a los suyos que están al servicio del fascismo nacional e internacional. Estas noticias recibidas en la España leal, dan una prueba más de la apurada situación por que atraviesan los que viven bajo la amenaza constante del dictador Franco y sus aliados extranjeros.

Es raro el día que no lleguen a nuestras posiciones, gran cantidad de soldados que han estado en la filas enemigas obligados a combatir contra sus mismos ideales y hermanos de clase. Estos nuevos combatientes del Ejército de la República nos facilitan infinidad de datos que demuestran, una vez más, los angustiosos momentos que pasan los que viven en las ciudades invadidas por los Generales sublevados.

El campo, en la retaguardia enemiga, sigue completamente abandonado; no hay brazos de trabajadores que puedan atenderle; los que únicamente pueden hacerlo son los que tienen una edad sumamente avanzada y que sus muchos años les imposibilita dedicarse a estas tareas. Por tanto, es una cuestión que, a los que dicen dirigir la España dominada por la reacción vil

y cobarde les trae de cabeza, por no poder dar solución a un problema de vital importancia.

Una carta de unos padres dirigida a su hijo, que combatía en las filas enemigas, decía estas palabras: "Hijo, no sembramos apenas, y tienes a Castilla, que tanto trigo daba, que el año que viene carecerá hasta de un grano, porque la recolección ha sido peor que mala, y esto sabes que es hambre de los pueblos de esta tierra. ¡Si la guerra acabara pronto, cómo lo deseamos todos!".

La mayoría de los que gimen bajo el terror del fascismo, piensan igual que estos viejos que escriben al hijo, que unos hombres sin corazón arrastraron al terror de la guerra que ensangrienta nuestra patria.

Los muchachos jóvenes que ellos no han fusilado y sí los han sometido a toda clase de vejaciones, los han obligado a enrolarse en sus Unidades y a pelear en contra de los que tienen sus mismos pensamientos.

No obstante estar estrechamente vigilados por los asesinos de la masa popular, estos verdaderos hijos del pueblo, en la menor oportunidad que tienen, abandonan los parapetos enemigos y se pasan a defender la libertad y la independencia de España, que el Ejército de la Re-

pública defiende bravamente en todos sus frentes.

La desmoralización y las evasiones, es el plato favorito en las filas del "Generalísimo" Franco. Su vigilancia extrema en todos los frentes, se estrella ante la ambición de los soldados componentes del mal llamado Ejército nacional, de pasarse a nuestras filas; saben que aquí entre nosotros están sus verdaderos puestos para defender los derechos de todo buen español.

Cuando se presentan en nuestra líneas con sus ropas destrozadas, sus caras de hambre y de terror, reflejan la vida de los que ellos acababan de dejar. No así viven los Oficiales y Jefes que a ellos les mandan; estos tienen otro trato distinto, aunque a las pocas posibilidades de adquirir buenas comidas y géneros para poderse vestir, les hace también cambiar de aspecto y ambiente de vida, que ellos tenían en tiempo de paz.

La vida en el campo rebelde, queda bien reflejada por los datos aportados diariamente por los evadidos del infierno fascista: Hambre, terror y miseria, es el lema de Franco y de todos los extranjeros que, conjuntamente con él, destruyen pueblos y ciudades y asesinan, en cantidad incalculable, ancianos, mujeres y niños indefensos.

LORENZO

Noticiario

MUNICH, 28.—Mussolini entregará a Hitler los galones de "Cabo honorario de la Milicia Italiana" por "haber guiado con mano muy firme a la nación alemana y haber prestado su solidaridad y su amistad a Italia en sus horas de lucha."

LONDRES, 28.—Comunican de Pekín a la Agencia Reuter, que un portavoz japonés ha declarado que, si bien es tal vez demasiado pronto para hablar de paz, el Ejército japonés se congratularía de que un cambio de atmósfera le permitiera interrumpir las hostilidades.

GINEBRA, 28.—En la nueva reunión de la Comisión para la puesta en marcha del principio del Pacto, el representante de Chile, Edwards, insistió en que la Asamblea, en su actual reunión, examine la proposición chilena pidiendo se consulte a los Estados no miembros de la Sociedad sobre la reforma del Pacto.

El representante de la Unión Soviética, Litvinof, se opuso con gran energía a la pretensión del representante chileno.

TOKIO, 28.—Parece que Mussolini tiene el propósito de participar en el Pacto germano-japonés. Se dice que Hitler y Mussolini están decididos a apoyar moral y materialmente al Japón en el conflicto de Extremo Oriente.



Los aviones de Hitler y los barcos de Mussolini bombardean a mujeres y niños

NOSOTROS

Cómo hacen producir los campesinos nuestras tierras

En los campos más cercanos a las líneas de fuego, se realizan los trabajos de recolección y siembra de todas las especies, que son propias para las distintas tierras.

En las caras de los viejos campesinos, curtidos por el Sol y el trabajo de largos años, se refleja la alegría al ver, al cabo de sus muchas adversidades, conseguidos sus propósitos, tantas veces soñados y siempre quedados en el simple sueño: "La tierra ha de ser toda explotada". Palabras que los campesinos han sabido interpretar y que, con todo entusiasmo, llevan a la práctica en todos los campos de la España leal, entregados a ellos para su explotación. Es admirable el comportamiento de estos camaradas labriegos. Trabajan a todas horas sin que nada les fatigue; saben, muy bien, cual es su misión; no quieren que a los soldados que dan sus vidas en las trincheras, y a los que trabajan en la retaguardia en pro de la guerra, les pueda faltar nada. Esto hace que el Ejército y el pueblo sea una misma cosa: Todos defensores indomables de nuestra República. Nadie les dice, ni les impone a punta de tralla, las jornadas de trabajo cómo han de ser. Ellos mismos, por medio de sus Sindicatos y Partidos, son los que se reparten el trabajo a la manera y forma que creen más conveniente. Ya no es el terrateniente, el burgués, el señorito, el chulo de la clase capitalista, el que man-

da al criado trabajar horas y horas por sueldos míseros y mezquinos. Ahora, el que labra la tierra, el que la hace producir, no va pensando en que el esbirro del capital le va vigilando sus pasos para, cuando cometa la menor falta en el trabajo, o en otra cosa que él crea perjudicial para el amo (que antes se consideraba falta grave el descansar unos minutos), tratarle como si fuera un animal, o despedirle porque su agotamiento físico era tal, que le impedía continuar el trabajo que durante muchas horas había hecho, sin poder descansar un solo segundo y con una comida mal condimentada y de malas materias. Todas estas anomalías, todos estos atropellos, han terminado, de una vez y para siempre, para los trabajadores honrados que viven, producen y luchan en las tierras que fueron de determinado marqués, siempre déspota y grosero, cuyas tierras están hoy al servicio de la España que lucha por su Libertad e independencia.

La producción intensísima de nuestras tierras, debidamente controladas por los organismos superiores, unidas a las fábricas, talleres, laboratorios y al Ejército potente que en la actualidad tenemos, y que día a día consigue superarse en todos sus aspectos, será, dentro de poco, la antorcha que iluminará al mundo entero y abrirá nuevas sendas, rectas y llanas, por donde han de seguir los trabajadores que están con los ojos vendados produciendo, aunque en poca cantidad, para los asesinos de nuestros pueblos y ciudades.

Da alegría ver regresar de sus faenas a los que antes lo hacían para pagar a los usureros y ladrones que, durante todo un año, no hacían nada más que pensar en que se aproximara el verano para hacer la recolección y dejar a estos hombres con los graneros vacíos, y que no tuvieran más remedio que volver de nuevo a por semillas, para que la usura y la explotación nunca se terminara, y, de esta forma, siempre se vieran bajo la amenaza constante de ser desposeídos de los pocos bienes que hubieran heredado de sus antepasados, o que con mil sacrificios y desvelos habían logrado conseguir.

Todos estos hechos repugnantes y de honda tradición burguesa, han desaparecido en nuestra España.

Los que hoy viven con nosotros, que hacen que nuestro suelo produzca, todo lo tienen asegurado: Los aperos de labranza, los ganados, todo lo fundamental para que nuestras tierras rindan un fru-

DE NUESTRO CONCURSO



Lema: FIRMES EN LA VICTORIA

to excelente, debidamente atendidas. Esto, unido a la seguridad de estar entre los que piensan y luchan en una España próspera y feliz, les hace ser cada día más fuerte, en las labores a ellos encomendadas.

GAITERO

Noticiario

PRAGA, 29.—Noticias oficiales de Rumania dan cuenta de haber sido detenidos, "por hacer propaganda comunista", veintisiete colegiales, de ambos sexos, de trece a diecisiete años de edad.

OSLO, 29.—Prepárase la inauguración solemne de una exposición de pintura española. Acudirá, entre otros, el artista de fama mundial Picasso. La exposición la organiza la Asociación Artista Noruega a beneficio del Comité de Ayuda a España.

VALENCIA, 29.—El Ministro de Defensa Nacional ha facilitado la siguiente nota:

"Las mujeres abrirán las vacantes en la organización industrial y burocrática". Decreto que someterá, en fecha próxima, al examen de sus compañeros de Gobierno.

PARIS, 29.—El enviado de la Agencia Havas en Zaragoza, telegrafía diciendo que la ofensiva gubernamental no disminuye en su intensidad en el frente de Aragón. Los republicanos dirigen sus ataques a Jaca y Huesca, donde se realizan las batallas más fuertes. El General rebelde Ponte y Manso de Zúñiga, ha sido relevado por el General Moscardó.



Trabajo, producción, amor, cariño. ¡Así se vive en nuestra España!

Ayuntamiento de Madrid

Prensa de nuestras Brigadas

Nuestros periódicos

Ha transcurrido un mes desde la publicación del último número de "NORTE", en el que nos ocupábamos de la Prensa de nuestras Unidades.

Hoy vamos a hacer la crítica de "Sanidad Popular", órgano de los Grupos de Sanidad de la División.

Tenemos a la vista el número cuatro de esta revista, y hojeando sus páginas se observa, a simple vista, que se trata de un Boletín confeccionado con gusto y exquisito estilo. Resalta, sin embargo, la ausencia casi total de trabajos políticos, y, en cambio, hay super-

abundancia de temas sanitarios. También se observa, en seguida, la falta de colaboración del soldado.

Queremos llamar la atención de los camaradas que confeccionan "Sanidad Popular" sobre este extremo. Es necesario que en las páginas de esta revista colabore el soldado, pues debe ir desapareciendo el prurito que existe de que los periódicos de las Unidades militares estén escritos por determinados camaradas. Hay que tener en cuenta que la Prensa militar debe estar escrita por y para el soldado. Que éste no se limite solamente a leerla, sino que se vaya acostumbrando a enjuiciar, desde las páginas de la misma, los problemas de su Unidad. Para conseguir esto, es necesario que por los Mandos militares y políticos se haga comprender a los soldados esta necesidad, y para darles una emulación se deben organizar concursos de trabajos, los cuales pueden premiarse con días de permiso, etc.

De todos modos, y salvo este defecto, "Sanidad Popular" resulta agradable y amena, a lo que contribuye la profusión de "fotos" y la variedad de los temas sanitarios que en sus páginas aparecen.

Conocedores del deseo que anima a los que confeccionan esta revista de ir mejorándola cada día, esperamos que en números sucesivos esto se subsanará, lo que hará de "Sanidad Popular" uno de los mejores periódicos de nuestras Unidades.

UGARTE

Sanidad Popular

órgano editado por los grupos de la 2ª división

AÑO I

Frente de guerra. jueves 15 de abril de 1937

NUM I



sacrificio y abnegación

La Prensa es un arma poderosísima para ganar la guerra

Ayuntamiento de Madrid